

Año 5
Número 6
Verano 2018

Revista de Políticas Sociales

Complejidades del cuidar: Indagaciones desde un contexto de segregación urbana

Lía Carla De Ieso

Docente de la
Universidad Nacional de La
Matanza

liadeieso@gmail.com

En este artículo presentamos algunos de los hallazgos de la investigación doctoral de la autora,¹ la cual consiste en una etnografía sobre el cuidar (a otros u otras) en el contexto de entramados familiares residentes en un núcleo urbano segregado del Gran Buenos Aires. Recuperando las voces de los sujetos con los que trabajamos, nos proponemos contribuir a ampliar la comprensión en torno a las prácticas y sentidos que alberga la noción de cuidar.

Los términos cuidar y cuidados se han configurado en las últimas décadas como una categoría teórica relevante para analizar y visibilizar procesos sociales contemporáneos, especialmente vinculados con la protección y el bienestar de las sociedades y los sujetos. Nutridos debates teóricos, iniciados en los países anglosajones e incorporados en América Latina, están contribuyendo a poner en escena la categoría 'cuidados' como dimensión nodal del bienestar humano, cuestionando su connotación de atributo y tarea natural del rol femenino dentro de las familias. En esta línea, diversas investigaciones trabajan intensamente en revalorizar dicha actividad, mostrando su importancia en el desarrollo económico, social y ético de las sociedades, discutiendo e impulsando su inclusión en las políticas públicas.

Asimismo, importantes aportes se orientan a reconocer ciertas características particulares de las tareas de cuidado y a discutir la asunción de las responsabilidades sobre las mismas por diversos actores, tanto a nivel micro, meso o macrosocial, mostrando las desigualdades que atraviesan dichos procesos. En este sentido, son sumamente valiosos todos los esfuerzos teóricos para rescatar, observar y pensar el valor del cuidar,

en tanto mantenimiento cotidiano, estratégico y central en la vida de las personas, con la necesidad de que sea considerado en sus diversas dimensiones, características y formas en que es desarrollado, valorado y distribuido en nuestras sociedades. Esta tarea supone un potente paso en el intento de reversión de desigualdades sociales, económicas y culturales, y en la búsqueda de mejores condiciones de vida.

A partir de nuestra mencionada labor investigativa consideramos que, junto con estos esfuerzos, es necesario producir conocimientos situados que den cuenta de las formas y comprensiones locales en torno al cuidar en contextos específicos, especialmente cuando se trata de áreas con fuerte impronta de segregación, que no han sido los contextos en los cuales surgieron las discusiones y conceptos de referencia en el tema. En la pesquisa que desarrollamos propusimos una manera de indagar, deconstruir y develar las prácticas, sentidos y relaciones específicas que el cuidar adquiere en contextos particulares.² Conocimiento que consideramos imprescindible para que el diseño de políticas e intervenciones sociales pueda adquirir sentido y eficacia en esas áreas.

El trabajo de investigación se centró en indagar cómo se organizan cotidianamente para cuidar de sus integrantes los entramados familiares de un núcleo urbano segregado del Gran Buenos Aires, proponiéndonos describir y analizar prácticas del cuidar al otro y los entramados de relaciones en que las mismas se desarrollan en la vida cotidiana de dichas familias. Los diversos ejes desarrollados permitieron observar no sólo a quiénes "cuidan" y son "cuidados", sino también los aspectos que dan forma y

1. El doctorado fue realizado en la Universidad de Buenos Aires en el marco de becas otorgadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, siendo lugar de trabajo el Centro Argentino de Etnología Americana. La tesis fue dirigida por la doctora Claudia Krmpotic y codirigida por la doctora Anatilde Idoyaga Molina.

2. En una publicación anterior (De Ieso, 2015) nos centramos en exponer detalladamente el movimiento teórico y metodológico que realizamos en dicha investigación, el cual consistió en trasladarnos desde considerar los cuidados como construcciones teóricas, para pasar a tomar el cuidar en el contexto familiar como categoría émica o nativa, propia del uso de los actores sociales en su vida cotidiana en el territorio específico en el cual nos insertamos.

sentido a las mismas prácticas que se conciben como "cuidar", mostrando un modo de producción de estrategias y relaciones orientadas al sostenimiento de la vida cotidiana de los sujetos en esos territorios.

La opción por este problema se definió como resultado de avances del trabajo de campo y de la revisión de los diversos desarrollos teóricos sobre el tema, que fueron precisando las acciones y objetivos desde los cuales explorar y la estrategia metodológica a emplear. En este proceso, fue emergiendo la necesidad y el interés por comprender el "cuidar",³ insertándonos en las configuraciones socio-culturales que esas prácticas y sentidos adquieren en un territorio específico. En este sentido, este trabajo dialoga con la cuestión de la segregación urbana y los procesos que la misma implica, dando cuenta de territorios que por determinaciones históricas y sociales quedan asociados y segregados dentro de las macro-unidades urbanas, presentando aislamiento social, deterioro urbanístico extremo, estigma y condiciones de vida que los definen en la marginalidad, por lo cual pueden ser caracterizados como Núcleos Urbanos Segregados (Bialakowsky y otros, 2005).

En este escrito, luego de hacer algunas referencias a la metodología y contexto de estudio, nos proponemos exponer analíticamente cómo construimos y abordamos la que denominamos configuración de prácticas de cuidar, como un modo de poder reunir, ordenar y relacionar prácticas, sentidos y relaciones en las que se manifiesta y cobra vida el "cuidar" desde las vivencias y palabras de los actores. Si bien la presentación será sintética, esperamos que permita comprender la esencia del esfuerzo de comprensión desarrollado y sus posibilidades y usos, sobre los cuales retomamos en la conclusión de este trabajo.

¿Qué ves cuando me ves?

Las preguntas sobre qué y cómo miramos son aquellas que guían los abordajes metodológicos, sacando de la obiedad nuestro modo de observar, registrar y comprender. La estrategia metodológica utilizada en la mencionada investigación fue la etnografía. La opción por valernos de

los desarrollos teóricos, sustentos epistemológicos y herramientas metodológicas de la misma se debió a que encontramos que nos brindaba posibilidades de aproximarnos a la lógica cotidiana de los sujetos, es decir, al modo en que ellos piensan, sienten y perciben, de importancia central en la búsqueda de indagar en la dinámica cotidiana de los entramados familiares en relación con tareas reconocidas como de "cuidar" al otro u otra y sus nociones y sentidos, y registrar relaciones en las que las mismas se desarrollaban en dichos espacios.

Realicé entrevistas abiertas, extensas y recurrentes, y observación participante. La investigación fue desarrollada en un núcleo urbano segregado ubicado en la zona oeste del Gran Buenos Aires. La unidad de análisis la conformaron entramados familiares de dicho territorio, siendo la unidad de observación personas que se encontraban en viviendas del mismo, principalmente integrantes del hogar –convivientes y compartiendo manutención–, pero también aquellas que estaban, por diversos motivos, en la vivienda a la que me acercaba, presentándose la formación de grupos naturales (Coreil, 1995), propios de las dinámicas cotidianas de la población y de potencial cognoscitivo para nuestro trabajo. Consideramos como entramado familiar al recorte de la red de pertenencias relacionales definidas así por los mismos sujetos, conformado una red de 'parientes entre sí', sea por relaciones de consanguineidad, afinidad u otras, como personas consideradas como tal por la fuerte proximidad e identificación. La selección de trabajar exclusivamente con los entramados familiares se debió, en parte, a la necesidad de hacer un recorte dada la complejidad del abordaje propuesto. Decisión que, a su vez, fue motivada debido a que en el campo la noción local de "cuidar" apareció centralmente relacionada con vínculos personales y próximos socio-afectivamente, lo que podríamos llamar de 'otros concretos' en términos de Benhabib (1992).

Optamos por observar las prácticas del cuidar y el entramado de relaciones en siete viviendas. Las entrevistas fueron realizadas principalmente con jóvenes y adultos –hombres y mujeres– que se encontraban en la vivienda, abarcando una franja etaria de 18 a 64 años. A su vez, se registraron las acciones y conversaciones con niños, niñas y adolescentes. Fueron entrevistadas treinta personas. Así, el material recabado representó tanto diversidad de género como de generación.

Muchos de los entrevistados con los que me contacté llamaban al lugar en el que viven como "villa" o "barrio". A lo largo de la investigación empleamos la noción de núcleo urbano segregado como categoría teórica

3. A lo largo del texto empleamos las expresiones en comillas para dar cuenta de su uso como categoría local, es decir propia del lenguaje y comprensión de los actores en su vida cotidiana.

que ayuda a reflexionar sobre los procesos que caracterizan al lugar, mientras que "villa" fue utilizada principalmente como categoría propia de los actores que sintetiza las vivencias y construcciones sociales en el territorio, denominación usada tanto por los mismos pobladores como por personas externas a ese espacio. La categoría local de "barrio" también es utilizada por los habitantes y se aproxima a entenderlo como un espacio de prácticas sociales y simbólicas, donde el mismo adquiere relevancia como un terri-



torio significativo donde hombres y mujeres ejercen la función de habitar. Asimismo, hay una peculiaridad barrial marcada por el reconocimiento de lo propio, por el despliegue de relaciones y vínculos cercanos, identificables por pequeñas historias individuales y por vivencias compartidas colectivamente (Ameigeiras, 2002). Coincidimos con los aportes de Cravino (2009) en que el mote de "villa" da cuenta de una heterogeneidad entre los llamados en ocasiones barrios populares, reflejando una jerarquía de las formas urbanas de la ciudad, siendo la "villa" la más devaluada en términos de status, principalmente por enfatizarse los procesos de estigmatización.

El territorio en el que nos insertamos se caracteriza por no tratarse de barrios amanzanados ni integrados con la ciudad formal, sino organizados a partir de pasillos por los cuales generalmente no pueden pasar vehículos. Esta disposición espacial se distingue, entre otros elementos, por la proximidad de las viviendas y los pasillos como espacios compartidos.

Una de las primeras viviendas a la que me acerqué cuando comencé el proceso de investigación fue la casa de Nelly y Lalo y sus hijos e hijas. Estaba ubicada en el sector conocido como el "fondo", en un área próxima a las vías del tren. Es considerada la parte más "peligrosa" del barrio. Durante el trabajo de campo escuché múltiples referencias a que tuviera cuidado al ir para ese lugar. De las diversas entrevistas y conversaciones observé que "adelante", "medio" y "fondo" son las tres distinciones principales en las que se divide el territorio para sus habitantes, cada una con sus características, y también con enfrentamientos. Lalo mencionaba: "Acá tendría que venir un terremoto para ser más unido, tanto el fondo, el medio, adelante, como siempre pasó". La separación entre estos tres espacios físicos y simbólicos aparece vinculado con el enfrentamiento entre "bandas", grupos de niños, adolescentes y jóvenes, de diez a veinte años aproximadamente, especialmente varones, que, como Susana explicaba, "se hacen dueños de su territorio". Este es uno de los motivos de los frecuentes tiroteos que atraviesan la vida cotidiana en el "barrio". Los enfrentamientos armados también suceden entre policías y algunos habitantes, cuando son perseguidos por algún acto cometido, y también entre "bandas" de diferentes barrios. En estas "bandas" y territorios diferenciales se articulan cuestiones de liderazgo político y control de recursos, venta y consumo drogas, organización en torno a la delincuencia, búsqueda de respeto y poder en y sobre el territorio, y también cuestiones personales y vinculares entre los integrantes de los diferentes grupos enfrentados y dentro de cada uno. Desde el exterior consideran la zona de riesgo, recibiendo las denominaciones de "Triángulo

de las Bermudas", "zona roja" o "una de las zonas más peligrosas del municipio", tanto por profesionales que se desempeñan en diversos espacios públicos y otras organizaciones, como por los medios de comunicación que difunden este tipo de episodios.

Un día, cuando estaba con Lalo en su casa, conversando y haciéndole algunas preguntas en torno a cómo hacían en su familia para cuidarse, él dijo una frase que me impactó: "Acá, en cuanto se te soltó la soga, tus hijos van a ser delincuentes". Esta expresión, y la consecuente explicación y comentarios que siguieron, marcaron el inicio del rumbo que iría a tomar la exploración que llevé adelante. A partir de este tipo de relatos comencé a prestar atención y a escuchar varios comentarios que daban cuenta de prácticas singulares vinculadas con los fenómenos que atraviesan la vida cotidiana en ese territorio y que definen el tipo de práctica y los sentidos dados al cuidar.

Acompañando esta inquietud, el abordaje etnográfico se presentó como estrategia para abordar la complejidad y cuestionar prejuicios etnocéntricos. En este sentido, intentamos contribuir a 'desenmascarar' el cuidar, mostrándolo en el conjunto de fenómenos en los que se desarrolla y cobra sentido. En este sentido, nos interesa rescatar el valor de esa metodología, tanto en la práctica investigativa como también para la intervención social, en tanto define un modo peculiar de mirar –al "otro" y a uno mismo– de gran valor para captar las complejidades y ahondar en los sentidos de los fenómenos.

La reflexividad actuó como eje fundamental del planteo etnográfico, centrado en la relación que se establece entre sujetos interactuando y participando. La reflexividad permite el desarrollo de un planteo de investigación que coloca la relación entre los sujetos, su capacidad de interactuar y comunicarse en condición *sine qua non* desde la que construir el conocimiento social, siendo el investigador en sí mismo una insustituible herramienta de recolección de datos (Robson, 2002; Hammersley y Atkinson, 1994). El carácter cotidiano, naturalizado, familiarizado e invisibilizado del cuidar requiere grandes esfuerzos de reflexividad. En este sentido, compartimos la experiencia señalada por algunos investigadores (Fonseca, 1999; Sarti, 2004; Robles y De Ieso, 2012), quienes advierten sobre su aplicación en el campo de los estudios con familias, señalando específicamente los riesgos de naturalización de las familias como de identificación de éstas con las propias experiencias familiares, referencias personales e ideas sobre lo que 'debe ser' la familia, reconociendo las dificultades que esto suscita

para llevar adelante procesos de investigación y de intervención, en tanto requiere un arduo proceso de extrañamiento, desafío que intentamos tener siempre presente a lo largo de la pesquisa.

¿De qué se trata cuidar? Una propuesta de abordaje

A lo largo de la investigación desarrollamos una propuesta teórico-metodológica de abordaje para captar la singularidad y la complejidad de las significaciones, prácticas y relaciones familiares en torno al cuidar en un contexto específico, recuperando la perspectiva de los actores. Empleamos la noción de prácticas del cuidar, destacando el aspecto vincular del cuidar en su uso verbal, y proponemos pensar las mismas en tanto una configuración de prácticas con sentidos, a fin de incluir y visibilizar las relaciones que se tejen entre las diversas prácticas reconocidas como "cuidar".

Análiticamente, el trabajo dio cuenta de esta configuración de las prácticas del cuidar a través de: reconocer las prácticas o acciones asociadas con "cuidar" según los actores; identificar los significados imbricados en las mismas, con sus tensiones; y reconstruir aspectos centrales de las dimensiones temporales y espaciales en las que adquieren formas y sentidos dichas prácticas. Este análisis se complementó con la identificación del entramado de relaciones familiares por las que circulan dichas prácticas. Entramado que, analizado desde la interdependencia, fue comprendido teniendo en cuenta las interrelaciones entre el espacio barrial, las casas y las relaciones familiares. En esta presentación nos centraremos en exponer los tres ejes (acciones, sentidos y espacio-tiempo) que hayamos como nodales para la comprensión situada las prácticas del cuidar. Los detallamos a continuación.

Acciones

La utilización de la noción de acciones intenta hacer referencia al aspecto más concretizado de las prácticas, en tanto esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción 'habituales' de los sujetos (Bourdieu y Wacquant, 2005). A lo largo del texto en ocasiones utilizamos los términos 'prácticas' o 'acciones' de modo indistinto. Realizamos un trabajo minucioso de identificación de 'pequeñas' acciones cotidianas

donde se manifiesta el "cuidar" que hemos detectado en las observaciones y entrevistas. Si bien en la vida cotidiana están estrechamente integradas, las ordenamos y presentamos analíticamente en tres grandes grupos: aquellas vinculadas con la presencia, que involucran con énfasis los afectos; prácticas centradas en bienes materiales que es necesario conseguir, garantizar, construir o mejorar; y prácticas del cuidar que giran en torno a la transmisión de saberes, experiencias, valores y reglas. Esta distinción ha resultado operativa a la que vez que guarda relación con desarrollos de otros estudios que proponen analizar los cuidados en sus diferentes dimensiones, algunos distinguiendo aspectos afectivos, materiales y morales (Martín Palomo, 2008).



A continuación las exponemos, mencionándolas. Si bien en este escrito no desarrollaremos cada una, consideramos que su exposición permitirá aportar un abanico completo de acciones desde sus categorías locales, y los apartados siguientes ampliarán la comprensión de algunas. Dentro del primer grupo, asociadas con la presencia y los afectos, identificamos las siguientes acciones: "Estar ahí", "Estar con", "Estar pendiente", "Estar atento", "Preocuparse", "Conversar", "Estar en momentos especiales", "Acompañar", "Llevar al hospital o al médico", "Acompañar y llevar y traer de la escuela", "Ayudar a hacer la tarea de la escuela", "Mirar a los niños o niñas", "Hacer que estén dentro", "Mandarlos para adentro", "Vigilar", "Dar un lugar en la casa", "Mandar a vivir a otro lugar", "Dejar al cuidado de otra persona", "Dar y demostrar cariño", "Abrazarse", "Saludarse", "Hacer upa", "Buscar al hijo o hija", "Defender".

Entre aquellas prácticas centradas en bienes materiales, emergieron: "Cuidar la casa", "Construir muros", "Agrandar y arreglar la casa", "Trabajar", "Dar dinero para los remedios", "Comprar cosas para la escuela", "Comprar y regalar ropa".

"Hablarle", "Inculcar las cosas que me pasaron", "Dar consejos y advertencias", "Mostrar", "Enseñar con el ejemplo", "Incentivar a que estudien", "Hacer que estudien", "Enseñar", "Poner condiciones para el noviazgo", "Enseñarle a cuidarse" (de un embarazo no deseado), "Poner límites", "Dar permiso" y "Corregir" conformaron el tercer conjunto de acciones centralmente relacionadas con la transmisión de saberes, experiencias, valores y reglas.

Sentidos en tensión

La investigación permitió –al identificar las diversas acciones que componen el abanico de prácticas que dan forma a la categoría local de "cuidar" en el contexto familiar, al observarlas integradas, en estrecha relación con otras estructuras de sentidos y entendiéndolas en tanto configuraciones– identificar algunos núcleos que consideramos de tensión en torno a sus sentidos, los cuales contribuyen a considerar a las prácticas del cuidar como configuraciones complejas. En el trabajo observamos las violencias específicamente desde sus cruces y traslajos con las prácticas del cuidar y notamos que la relación entre ambas presenta entrecruzamientos diversos. Ejemplo de esto son las superposiciones entre las cate-

gorías locales de "cuidar", "proteger" y "defender", las cuales definen una serie de acciones, relaciones y espacios que articulan las comprensiones en torno a las familias, la segregación urbana y el sostenimiento de la vida cotidiana de los sujetos en los territorios. "Defender" a los hijos o hijas, a los hermanos o hermanas, a la madre, a "mi familia", de lo que hagan y digan "otros" que no son parte de "mi familia", aparece como una práctica muy frecuentemente repetida. Esa defensa incluye y justifica "saltar", "meterse en problemas", "pegar", "acogotar" y "matar" si es necesario, por lo tanto está estrechamente vinculado con formas de "cuidar" defensivas. Si bien generalmente las respuestas aparecen vinculadas con "defender" a "mi familia" de los "otros", en algunos casos la práctica de "defender" es realizada por algún integrante ante otros del mismo entramado familiar.

La referencia a acciones violentas, en tanto aquellas que pueden implicar daños a otra persona, que declaran tener como objetivo "cuidar", también aparecen en el conjunto de prácticas vinculadas con "poner límites" y "corregir". En varios discursos aparecieron expresiones que daban cuenta de que "la cuidan mucho" con medios tales como "cagándola a patadas en el culo", o "ser un poco cruel para que entiendan". Así, en algunos relatos surgen expresiones de violencias como formas aceptadas y necesarias para "cuidar". Especialmente algunas mujeres, en relación con sus hijos o hijas, contaron que a veces "no sabes para qué lado correr", "no podés manejarlo", lo cual actuaría como elemento que ameritaría y justificaría "ser un poco cruel", "pegarles" o "echarlos" para poner límites, para "manejarlos", para que "hagan caso" y en última instancia, "cuidarlos".

La acción de "proteger" emergió en algunos relatos vinculada a la idea de "cuidar", presentándose para algunos sujetos como la que mejor describía lo que hacían. Sin embargo, al tiempo que lo presentaban como sinónimos, identificamos diferencias en los sentidos que albergaban ambos términos. Observamos que "proteger" está más vinculado con "defender" de algo o alguien, por lo que marcaría una relación con el exterior, con la intención de resguardar a alguien de un peligro o daño. Mientras que "cuidar" sería más concerniente al desarrollo de la persona por "cuidar" –en toda la amplitud de usos y afinidades que trabajamos– y no hace alusión específicamente a amenazas, daños o violencias. En este sentido, en ocasiones la violencia es entendida y ejercida como modo de interrumpir una cadena de peligros que es percibida como común en el "barrio". Hallazgos similares que dan cuenta de esta estrecha relación entre cuidar y violentar pueden encontrarse en el trabajo de Álvarez y Auyero (2014), quienes presentan el

'enigmático' uso de la fuerza física para prevenir la violencia o protegerse de ella. Así, la violencia es utilizada como modo de prevenir más daño o como forma de establecer límites también con aquellos que –consideran– ponen en riesgo su bienestar y el de sus seres queridos. Esas estrategias, individuales o colectivas, a veces consiguen evitar con éxito las violencias circundantes. Muchas otras veces no lo logran, y en algunas oportunidades incluso desatan más violencia.

Otros aspectos que identificamos en tensión fueron las relaciones entre "trabajar" y "cuidar", y entre los aspectos "materiales" y "afectivos", donde observamos diferencias en las concepciones, atravesadas por las construcciones de género. Si los esfuerzos teóricos y de reflexión han puesto el énfasis en observar las actividades domésticas y de cuidado, revalorizando su carácter de trabajo al señalar el valor social y económico que los mismos generan, el abordaje etnográfico permitió complejizar el asunto desde la perspectiva de los actores. Notamos que en los casos en que fue explicitado el "trabajo" remunerado fuera del hogar como modo de "cuidar", esto era realizado por los hombres, mientras que las mujeres que tenían trabajos remunerados no los reconocían como modos de "cuidar". Asimismo, en algunos relatos las prácticas centradas en los "afectos" y en lo "material" aparecieron en tensión, en algunos discursos destacando la prioridad de unas sobre las otras, y en otros revalorizando la necesidad de lo "material", concepciones también atravesadas por diferencias de género.

Otro aspecto que ameritó diferentes opiniones fue respecto de algunas actividades realizadas por niños o niñas. Observamos que, para algunos adultos, que el niño consiga dinero o bienes para "sobrevivir" es visto positivamente, en tanto una habilidad que desarrolla y es posible que le sirva en el futuro. Entonces, que "trabaje", "pida" o "mangue", que se las "rebusque", sobreviviendo y contribuyendo con el dinero que consigue, en algunos relatos tiene una valoración positiva. A su vez, es una práctica que muchos adultos, padres o madres, han realizado en su niñez, y que algunos destacan desde su propia experiencia, al tiempo que puede entenderse en el marco del valor de obtener ingresos legales en oposición a ingresos ilegales, en el marco de una situación general de bajos ingresos. Lalo lo explicaba así: "El Pedro (su hijo), ese sí que no va a pasar hambre. Él siempre fue así (juntaba latas y metales para venderlos, desde los 8 años aproximadamente). Sé que va a cambiar con el tiempo, yo a los 11 años hasta los 15 salía a manguear. Ahora ves a los pibes que no son capaces de ir a manguear un vaso de leche, por la vergüenza. Pero como yo les digo,

vos la vergüenza la tenés que dejar de lado, mientras que no estés robando, la vergüenza siempre es común en todos lados".

Sin embargo, otros jóvenes y adultos consideran que "trabajar" tendría que ser una actividad reservada para los adultos y, por lo tanto, el trabajo de los niños se opone al "cuidar".

Coordenadas temporales y espaciales

Las dimensiones temporales y espaciales fueron abordadas en este trabajo como coordenadas que atravesaban, organizaban y daban sentidos a las prácticas del cuidar y a la circulación de las mismas en los entramados familiares. Consideramos al tiempo como elemento constitutivo del "cuidar". Una primera observación que atraviesa la relación entre las prácticas del cuidar y la dimensión temporal es que aquéllas se desarrollan en el tiempo presente de la vida cotidiana, estando en íntima relación con lo que se está haciendo, diferenciando el tiempo en el que se "cuida" del tiempo empleado en otras acciones. Este tiempo cotidiano está ritmado, con horarios y momentos que marcan una secuencia y organizan el día.

A su vez, en los relatos aparecieron referencias a tiempos que están relacionados con las edades y etapas vitales de los sujetos, las cuales definen los requerimientos y posibilidades de las personas que dan forma a las prácticas del cuidar. Las referencias a las historias familiares fueron utilizadas para explicar las prácticas del cuidar desarrolladas en el presente, como vemos en la anterior explicación de Lalo. Así, el trazado de líneas temporales que anudan pasado, presente y futuro emergió como un núcleo importante en la explicación de las prácticas, con sus sentidos, valores y motivos.

Desde los espacios, observamos y problematizamos distribuciones de "seguridades" y "peligros" en el territorio. Notamos dos espacios centrales que surgieron íntimamente relacionados con las prácticas del cuidar: "la calle" y "dentro" (de la casa), actuando los muros como vía de separación. Por eso la importancia de construirlos como un modo de "cuidar". La "casa" centralmente es asociada con un espacio de protección y la "calle" con lo "peligroso", todo lo cual se conjuga dentro del mismo territorio, con las características de segregación referidas. En este contexto, "Hacer que estén dentro" o "Mandarlos para adentro" de las casas se configuran como importantes prácticas del cuidar, siendo que "estar dentro" de las viviendas

supone garantía de "seguridad". Dentro de ese espacio, la unidad familiar se presenta como valor y práctica que se orienta a actuar como resguardo y protección. Ante los "peligros" del barrio y la "dificultad para vivir" en el mismo, la "familia" y "estar unidos", principalmente entre los familiares, son reconocidos como valiosos recursos.

Identificamos un conjunto de "peligros de la calle" que aparecían asociados con las formas y sentidos que adquieren las prácticas del cuidar. De las experiencias y relatos de los sujetos, emergieron: tiroteos, enfrentamientos, peleas y muertes en el barrio; situaciones de robos, agresiones verbales, físicas y sexuales, especialmente para las mujeres; temores de que "desaparezcan" o "agarran" a niños o niñas. La delincuencia apareció como una realidad posible en el trayecto vital de los jóvenes, especialmente para los varones. La misma es vista como una posibilidad y por lo tanto es algo que genera en algunos adultos "miedo" de que suceda. En este contexto, "cuidarlos" se orienta a "hacer lo posible para que no vayan para un lado u otro, robos o droga", que no sea "drogadicto o chorro", que no haga "mala gaita", ni que "integre ni sea jefe de una banda". Para las mujeres, la delincuencia está asociada en algunos casos con "mechea", asociado con el robo de mercaderías en comercios. El consumo de drogas o las explicaciones sobre su uso también son reconocidos como temas de los cuales "cuidarse", tanto para varones como para mujeres. El consumo de drogas aparece más aceptado y menos temido que la delincuencia. El objetivo principal es que la persona no se haga daño, no se "arruine" o, en todo caso, que lo haga sin robar o hacer daño a otros. A su vez, los procesos de estigmatización del barrio y las discriminaciones que se reproducen dentro del mismo requieren el desarrollo de prácticas para "cuidar" y "cuidarse" de las violencias y riesgos que esto puede generar, por ejemplo aprendiendo a "defenderse".

Por otro lado, si bien la "casa" aparece en la mayoría de las expresiones como espacio "seguro", en los mismos relatos escuchamos referencias a múltiples violencias que suceden en el espacio doméstico, presentándose de modo paradójico.

Como mencionamos, el valor de 'cuidar de los suyos' aparece como elemento central en ciertas explicaciones sobre a quién se cuida y como factor aglutinador, resaltándose la preeminencia de la pertenencia familiar como elemento protector. En nuestra investigación observamos que, por un lado, la unidad familiar actúa como valor y práctica que provee cuidados ante las múltiples carencias, violencias e inestabilidades ancladas en el

territorio, al tiempo que dicha unidad es también un ideal que en ocasiones sobrecarga a algunos integrantes, genera frustraciones y oculta conflictos, desigualdades y violencias, y contribuye a reforzar la concentración de las responsabilidades sobre los cuidados exclusivamente en el ámbito familiar. Responsabilidades familiares que, como notan algunos autores, suelen ser reforzadas por las alternativas institucionales políticas y terapéuticas y los "saberes expertos", sin considerar los procesos, dinámicas y prácticas macro-estructurales e institucionales (Epele, 2010).

Abriendo el foco sobre los procesos de cuidar o sobre cómo acoger la vulnerabilidad

Permitiéndonos un juego de palabras, cerramos este trabajo preguntándonos: ¿quiénes acogen la vulnerabilidad de los más vulnerables en territorios vulnerados? Creemos que en definitiva nuestra investigación habla de esto, mostrando las múltiples estrategias desarrolladas por los sujetos que sólo pueden ser comprendidas en la complejidad de los fenómenos que atraviesan cada territorio y entramado familiar. En tal sentido, hemos intentado exponer algunos resultados a fin de aportar a la reflexión acerca de categorías cuyo alcance teórico solo puede ser adecuadamente evaluado por referencia a su expresión en las estrategias de vida humana en contextos específicos.

Epele (2012) observa que diversos estudios en Ciencias Sociales y Antropología señalaron los modos en que el cuidado ha sido desvalorizado en las sociedades occidentales por estar asociado a las emociones, la intimidad y a los sectores subordinados: mujeres, pobres, minorías étnicas, etcétera. Sostiene que al cuestionar esta naturalización el cuidado es entendido como un complicado proceso que consume energía, tiempo o recursos financieros, en el cual intervienen saberes, redes sociales, tecnologías, tareas y cuerpos, y que deja lugar a la fragilidad, la incerteza y la incorporación de la experiencia propia y de los otros en su desarrollo.

Estudiar el cuidar en territorios segregados implica indagar cómo acogen, resuelven o respaldan, en fin, qué hacen las familias y los propios sujetos con la vulnerabilidad y la necesidad de crecer y ser sostenidos en ese proceso. Notamos que si no se consideran las particularidades de las formas

y relaciones que adquieren las prácticas del cuidar, las cuales en parte son respuestas de los entramados familiares ante situaciones de desigualdades sociales ancladas en el territorio, tendremos pocas herramientas para contribuir a revertir dichas desigualdades y avanzar en la responsabilidad colectiva sobre estas tareas.

Deconstruir concepciones hegemónicas, unívocas, patriarcales o etnocéntricas acerca de la noción de cuidados implica una ardua tarea, especialmente por la impronta cotidiana y naturalizada de las prácticas e ideas asociadas al "cuidar", así como de aquellas nociones en torno a los vínculos familiares. Consideramos que esta tarea –de deconstrucción de concepciones unívocas y de identificación de formas y sentidos que adquiere en espacios concretos– es de suma relevancia para poder orientar políticas públicas e intervenciones que tiendan a la democratización de las familias y las sociedades. Pensamos que algunos de los resultados presentados en este trabajo permiten abrir el diálogo y generar interrogantes sobre los usos que desde diversos espacios se da a la noción de cuidar. Dicho diálogo podría permitir examinar las consecuencias teóricas y ético-políticas de estos usos para instituciones, para profesionales y para un amplio sector de la sociedad. Consideramos que las prácticas profesionales que se basen sobre visiones únicas y centralizadas pueden generar obstáculos y malestar, y a su vez pueden anular posibilidades de acción de los sujetos, deviniendo así en prácticas ineficaces –en el mejor de los casos– y violentas –en otros casos. Al tiempo que también pueden generar ineficacia, confusión y frustración en los mismos profesionales las prácticas que no incorporen la capacidad de comprensión de la referencia o matriz sociocultural de los sujetos con los que se trabaja. Lo cual debería permitir revisar la oposición, en ocasiones naturalizada, entre quienes saben cómo se debe cuidar y los 'objetos' de recepción de ese saber, estableciendo desigualdades entre profesionales y sujetos, en términos de saberes y capacidades.

De lo presentado hasta aquí señalamos que hablar de cuidados y cuidar no es un concepto neutro, sino que materializa desigualdades y diferencias, por lo que requiere que sea reflexionado a fin de contar con conocimientos que amplíen las posibilidades de generar bienestar desde las políticas sociales y los diversos procesos de intervención social, poniendo en la lupa aquellas prácticas que cimientan nuestro desarrollo como personas y sociedades.

Bibliografía

- Álvarez, L y J Auyero (2014): "La ropa en el balde: rutinas y ética popular frente a la violencia en los márgenes urbanos". En *Nueva Sociedad*, 251.
- Ameigeiras, A (2002): "El pensar popular: entre la memoria popular y el imaginario colectivo en la cotidianeidad del ámbito barrial". En *De la exclusión a la organización. Hacia la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense*. Buenos Aires, Ciccus.
- Bialakowsky, A y otros (2005): "Núcleos Urbanos Segregados. Proceso de exclusión-extinción social y prácticas institucionales". En *Hacia la gestión de un hábitat sostenible*. Buenos Aires, Nobuko.
- Benhabib, S (1992): *Situating the Self: Gender, Community, and Postmodernism in Contemporary Ethics*. New York, Routledge.
- Bourdieu, P y L Wacquant (2005): *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Coreil, Jeannine (1995): "Group interview methods in community health research". En *Medical Anthropology*, 16 (3).
- Cravino, MC (2009): *Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- De Ieso, LC (2015): "Prácticas del cuidar en entramados familiares. Aportes desde un análisis situado en un núcleo urbano segregado del Gran Buenos Aires". Revista *Debate Público*, 10.
- Epele, M (2010): *Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Buenos Aires, Paidós.
- Epele, M (2012): "Sobre o cuidado de outros em contextos de pobreza, uso de drogas e marginalização". En *Mana*, 18(2).
- Fonseca, C (1999): "Quando cada caso NÃO é um caso: pesquisa etnográfica e educação". *Revista Brasileira de Educação*, 10.
- Hammersley, M y P Atkinson (1994): *Etnografía*. Buenos Aires, Paidós.
- Jelin, E (2010): *Pan y afectos: La transformación de las familias*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Martín Palomo, MT (2008): "Domesticar el trabajo: una propuesta para abordar los cuidados". *IX Congreso Español de Sociología*, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Robles, C y L De Ieso (2012): "'No se puede vivir del amor'. El amor en las representaciones sobre familias". En Revista *Escenarios*, 12(18).
- Robson, C (2002): *Real World Research. A Resource for Social Scientists and Practitioner-Researchers*. Oxford, Blackwell.
- Sarti, C (2004): "A família como ordem simbólica". En *Psicologia da USP*, 15(3).